

PARTICIPANTE: RELATO
FLAMENCO 4

TÍTULO: El Tostao

SEUDÓNIMO: El Planeta

CATEGORÍA: Relatos flamencos



Prefacio:

Me llamo Antonio Serrano Cándido, tengo 25 años nací en 1979 y vivo en Bujalance, un pueblo de la provincia de Córdoba.

He acabado el curso pasado los estudios de periodismo en Sevilla y estoy en año de asueto, pensando sobre qué tema versará mi tesis fin de carrera. Tampoco tengo muy clara la especialización que deseo tomar.

Pero antes quiero dedicar mi primer trabajo a mi padre, por todo el esfuerzo realizado al costearme la carrera. Mi padre es jornalero, tractorista ¡vaya temporero! Tiene una afición solo, el flamenco, aunque sus ingresos no le han permitido ni ser socio de la peña de mi pueblo, pero en casa siempre ha estado peregrinando de emisora en emisora de radio o televisión buscando escuchar o ver flamenco, a veces he visto saltársele las lágrimas o dar carcajadas. Por ello, voy a hacer mi primer trabajo sobre flamenco. ¿Cuál disciplina, formato o fondo?, tendré que estudiarlo y sondearme.

Iluminati:

Un día de entre una conversación, le pregunté ¿qué experiencias más gratificantes había tenido en su vida?; reconduciendo relatos conseguí centrarlo en él que podía dar el fondo de mi trabajo. Me contó qué, en su viaje de novios a Madrid en el año 1971, donde solo estuvieron 3 días, convenció a mi madre en ir una noche a un tablao de flamenco llamado "Torres Bermejas", allí tuvo oportunidad de ver a Rafael Romero "El Gallina", Juanito Varea, Gaspar de Utrera, Rancapino, Juan Habichuela, y una muchacha jovencita llamada Carmen Linares. También bailaba una tal "Juanela de Córdoba"¹. Me fue contando detalles del espectáculo que rememoraba en su imaginación. Destaca la caña del "Gallina" que creó escuela y el cante por alboreás que nunca había oído, porque era tabú para los gitanos ya que sólo lo cantaban en sus bodas, al echarle el pañuelo a la novia tras la primera noche. Toda aquella vivencia según dijo, valió todo el viaje de novios, salvo en una cosa. Destacó una curiosidad referente a un cantaor de atrás, que lo hacía a la bailaora con magistral compás, voz grave y a la vez melodiosa; que con sus letras y ademanes ensalzaba su figura con afán de poseerla o amargura por su desdén; nunca más supo de él, aunque pensó llegaría a famoso. Cree se llamaba "el tostao"¹, si bien era pelirrojo.

Y lo supe, tendría que investigar sobre ese cantaor "el tostao" y cubrir esa curiosidad de mi padre. Tras indagar en internet no conseguí nada, viéndome en un callejón sin salida. Por lo que le eché valor y pregunté en la Peña La Pajarona, donde

pusieron a mi disposición toda su biblioteca y fonoteca, que dicho sea de paso está muy bien dotada y cuidada.

Cada noche iba a escudriñar entre revistas, álbumes, antologías con sus libros, y enciclopedias. Di con un llamado Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco, escrito por José Blas Vega y Manuel Ríos Ruiz -reputados flamencólogos que habían conferenciado en la Pajarona-. Todo un tratado de todos los artistas flamencos desde los albores conocidos de este y su fecha de publicación en 1988. Y ¡voilà!, allí aparecía Serafin Labrador García "el Tostao".

"el Tostao", había sido un cantaor para el baile, con incursiones en solitario; que no tuvo suerte en su carrera artística a pesar de su voz llena, afillá, donosura y conocimiento de todos los palos. Había nacido en Arcos de la Frontera en 1930.

Busqué en aquella biblioteca y leí y leí, sorprendiéndome aquel arcano mundo flamenco, y sus genuinos protagonistas y vidas. Siendo desesperante en algunos momentos proseguir ante los silencios de información sobre el "tostao". Pero helo aquí que, un día se me ocurrió echar mano de mi amigo Pepe que trabajaba en la Seguridad Social, para que investigará su situación, si aún vivía o cuando había fallecido, etc. Y en una semana me dió la alegría de dar a conocer que vivía en la residencia de ancianos "el Descanso Merecido" de Paradas (Sevilla). Y allí me fui, lucubrando que podría encontrarme o hacer. Por supuesto le pedí el coche y algún dinero a mi padre.

Se abría una puerta apasionante a la investigación de resultado incierto, frustrante o satisfactorio. Por supuesto mentí a mi padre al decirle que iba a la Facultad de Sevilla, para pedir consejo a algunos profesores sobre mi tesis doctoral.

Hallazgo:

Cuál fue mi sorpresa en la recepción de la residencia, cuando me informaron que el tostao -aunque allí no lo conocían por ese nombre-, estaba muy bien de salud y viendo la tv en el salón de residentes adaptados.

A él, le expliqué mi procedencia e intenciones. Se hizo de rogar, argumentando que interés podía tener él para nadie; pero logré enternecerle el corazón al querer cubrir el recuerdo de mi padre, por quien sentía veneración.

Entrevista:

Pregunta. - ¿Cuántos años lleva Vd. en esta residencia?

Respuesta. - *Ocho, desde el 2000, a los tres años de jubilarme.*

P.- ¿No tiene familia?

R. - *Me quedan 2 hermanos de 5, una mayor en mi pueblo y el otro en Barcelona.*

- ¿Es soltero?, ¿tiene hijos?

- *Uno que no sé por dónde anda.*

- ¿Y cómo es eso?

- *De ese tema, ni quiero hablar, ni recordar.*

Visto lo cual, reconsidero el inicio de la entrevista, y decido abordar mejor lo deseado, conocer sus andaduras en el mundo del flamenco.

- ¿Toda su vida se ha dedicado al flamenco?, ¿ha tenido alguna otra profesión?

- *Prácticamente se puede decir que sí más o menos, cantando o relacionado con el flamenco.*

- Por favor, empiece por cómo llegó a conocerlo y cómo se fue integrando en ese mundo. Cuénteme lo que se le vaya ocurriendo, sea lo que sea.

- *Cuando acabó la guerra y dejaron a mi padre salir de la cárcel, que fue pronto, porque él, aunque estuvo con los rojos nunca se había señalao en na, empezó a trabajar en el campo, dándole jornales salteaos, en recogida aceituna y algodón.*

Un día allá por 1944, se presentó en casa con una propuesta a mi madre, que consistía en quedarse con el negocio de un conocido que se jubilaba y ofrecía un burro, sus aperos y utensilios para el tostao de garbanzos y su venta ambulante. Su idea la defendió porque éramos 6 hermanos aún sin edad de trabajar; con ello podría conseguir un dinerillo cuando no hubiera ni aceituna ni algodón; además de algunos portes al burro. Mi madre no lo veía claro porque costaba 2000 reales.

- ¿Y eso cuanto era?

- *500 pesetas, euros no lo sé.*

- *Como decía, mi madre no lo veía claro, pero cuando mi padre le comentó que le daba facilidades de pago y si no iba bien vendería el burro y los arreos; aceptó.*

- ¿Pero eso que tiene que ver con el flamenco?

- *¡Aguarde, aguarde! Mi padre enseguida le cogió el truco a tostar los garbanzos con agua de yeso; estaban buenísimos. Y empezó a vender por las calles del pueblo, ventas, huertas y pueblitos de los alrededores. Pregonaba ... "Señora le vendo, le cambio sus garbanzos por estos exquisitos tostaitos". -Observé que cuando hablaba de su padre, se le iluminaba ese rostro coloraote y algo grueso, y le tomaba un matiz pálido, como si en vez de irsele la sangre al rostro, a él se le fuese de allí al corazón-*

- ¡Vaya hombre!, ¿de ahí le viene lo del tostao?

- Pues claro, ¿qué pensaba?

- Que era una metáfora irónica.

- ¿eso qué es?

- Un mote contrario a la apariencia; ¡como Vd. es pelirrojo!

- ¡Ah bueno!, si, algunos me lo han preguntado.

- ¿Y cómo era el negocio?

- Pues la media de cuartillo -la mitad del cuarto-, se vendía a real o cambiaba por dos o tres medias de garbanzos de la cosecha, según fuese la calidad; si eran pequeños o feos, mi padre exigía 3 por 1, si eran gordos, lustrosos y de la reciente cosecha, que identificaba con una sola mirada, cambiaba 2 por 1. Su público preferido eran los niños que se hacían los cansinos con sus madres y le compraban tostaitos. ¿Y cómo no?, tabernas, ventas, mesones, donde alternaran con el vinillo.

- ¿Y qué hacía tu padre con los garbanzos sin tostar?

- Los más pequeños, los preparaba para tostarlos, aunque descubrió un sistema de pujarlos con algo de remojo y más rebozao, para darles más presencia. Los más gordos vendía a buen precio. Y los más rotos y feillos, mi madre los guisaba después de un día en remojo con bicarbonato, y la versa que pillará; ya nunca nos faltó un plato de cocido, potaje, o frito, etc., nos dió lustrosidad a toda la familia.

Entonces nace mi relación con el flamenco, porque empecé a acompañar a mi padre cuando tenía 15 años o así; me gustaba pregonar los tostaitos y lo que me dejaba prenda fue cuando parábamos en tabernas, tabancos, ventas, y había fiestas de flamencos cantando - casi siempre sin guitarra-; nos apoyábamos en la barra mi padre y yo perdiendo la noción del tiempo. Escuchábamos jornaleros y aficionados. En alguna que otra fiesta pagada por adinerados traían a grandes cantaores ya profesionales, y estos siempre llevaban guitarristas. Con el tiempo me valentonaba y atrevía a hacer por las calles algún fandanguillo o letrilla de tangos, o pregones, que yo adaptaba a la venta de los tostaitos.

Recuerdo que en una fiesta de las especiales estaba Pericón de Cádiz; me contó que su paisano Macandé, cantaba por caramelos, pregones o rosas cuando vendía los quiquis, dulces, etc. y además me enseñó sus matices, que rápidamente yo repetía por las calles provocando que saliesen a escucharme. También me enseñó las malagueñas que inventó Enrique el Mellizo, cuando se resguardaba de los calores en las iglesias y allí cantaba

para él mismo disfrutando de su sonoridad, lo que dió lugar a esos tercios largos a boca abierta hacia arriba con su voz laina; -según dicen-, de tanta belleza.

Así me fui aficionando y cogiendo conocimientos y soltura, tanto que casi siempre me hacían cantar en las tabernas, fiestas y fiestecillas; decían "venga tostaitos hazte un cante". Y siempre caía algo de regalo, a más de las ventas, por ello mi padre nunca me dejaba atrás. Desde que acababa la aceituna hasta que empezaba el algodón, que era el mejor tiempo, iba, aunque faltará a la escuela algunos días.

En esas ventas, caserías o fiestas pudientes, pude ver y escuchar al Pinto, Joselero, Manolito de Angustias, Tomás Pavón, Juan Talega, Bernardo de los Lobitos, Aurelio, y al Borrigo y Fosforito que eran de mi edad. Todos los mejores. Fosforito era ya el cantaor más completo que he escuchao -lo cantaba to-.

Un día tuve el gusto de escuchar a Caracol. Esa fiesta fue de un muy rico bodeguero. ¡Qué día fue ese!, un día entero, ¡que disfrute!, bebimos y llore. ¡Aquella voz negra!, ¡aquel quejío, lamento, compás!, nunca había escuchao na semejante. Estaba tocao por las hadas del flamenco.

Como casi siempre, seguro que para descansar ellos, insistían en que cantara, yo no me atrevía abrir la boca, ¡con lo que retenía en mis oídos! Hasta que ya casi matipé, arranque con la desvergüenza de un crío de 18 años, que estaba fuera de sí. Abrí con un romance por tonás, una malagueña del Mellizo, y no sé qué más. Recuerdo que cantaba ya sin saber ante quien estaba, lo hacía para mí y desde mi barriga que estrujaba en ca quejío. Cuando acabé, todos me abrazaban.

Un señor que estuvo y escuchó, propuso que me fuese al tablao de Madrid que regentaba, El Zambra. Le dije que tenía que preguntarle a Antoñita -mi novia, con la que llevaba ya 3 años -, pero mi padre ya dijo por mí que sí, y en febrero del 49 cogí dos cajas con ataeros por maletas y me planté en Madrid. -antes tuve que sacarme carné de artista, en Sevilla-.

Me alojaron en una pensión de artistas, en la que estaban: "El Gallina", Niño Ricardo, Juan Barea, Mario Maya, entre otros que iban y venían.

Tuve la suerte que me ayudaran a conseguir ser voluntario de la mili en Madrid y pude compaginar con mis actuaciones en Zambra. Cuando acabé la mili en 1953, me casé con Antoñita, mudamos a la misma pensión, pero en una habitación solos con lavabo, y a los 9 meses nació Ramón -que llamamos como mi padre-. Pasados dos años mi mujer ya no aguantaba la vida y pensión de Madrid y se marchó al pueblo. Por eso no lo pensé y me

fui con la compañía de Juan Valderrama que iban por toda España; y en Andalucía me escapaba a Arcos a estar con los míos.

- ¿Que tal era Juanito Valderrama?

- *Era uno de los mejores cantaores de todos los tiempos; un canario, con toda la sabiduría de lo jondo y toda la cabeza del mejor empresario; todo lo que tocaba lo hacía dinero. Durante muchos años fue el rey de las trupés y dio de comer a muchísimos artistas de todos los palos; incluida copla que él también cantó, cómicos, etc. La Niña la Puebla, Curro de Utrera, Farina, Serranito, Menesse, Porrina, Antonio Molina, Juan Habichuela, Enrique el Cojo, Emilio el Moro, Pepe Darosa, y ciento y la madre más, casi todos. Yo le cantaba a la "Chana", una bailaora catalana.*

- ¿No ha compuesto Vd. letras flamencas?

- *Lo he intentado, pero no son buenas, mejor cantar las de otros o populares; como aquella que me paso un aficionado no sé si del pueblo de Valderrama -Torre del campo-, de Porcuna o su pueblo Bujalance, era una trillera, temporera o pajaron, no lo recuerdo bien; porque también se puede cantar en otros estilos. Creo que decía así:*

*Arando de sol a sol
suda y lloro,
para llevar el sustento
a quienes adoro.*

En 1959 me convencieron de que participará en el Concurso de Cante Jondo de Córdoba, pero no gané na. ¿Cómo iba a ganar? si participaron -y claro premiaron- a Juan Talega, Fernanda de Utrera o la Perla de Cádiz. ¿Cómo competir con la diosa de la soleá -la Fernanda-, de voz afilla, él de Dos Hermanas o el salero de cai?

- ¿Porque llama diosa a esa Sra.?; y ¿cuántas soleás hay?

- *Porque nadie ha cantado como ella la soleá, en particular la de Utrera o de la Serneta. Las de Alcalá, que no mejoraba nadie a Juan Talega sobrino de su creador Joaquín el de la Paula; o de Cádiz que relucía con La Perla, Aurelio; también hay más, como las de Triana, estas son jocosas y sentenciosas, las de cai graciosas y salerosas, las de Alcalá amorosas y dolidas y las de Utrera rabiosas, trallazos del alma. También están las de Córdoba paradas y no olvidemos las de Jerez parecidas a las de Utrera, etc.*

Pero gracias al concurso, en 1960 me contrató Antonio Soler "Antonio el Bailarín" y dimos 3 o 4 vueltas al mundo, sin olvidar que nos acompañó un tiempo el monstruo - Antonio Mairena-. Lo hice para mandar más dinero a casa; pero aquello duro demasiado,

estuvimos fuera casi 3 años. Mis hermanos me decían que volviera ya, pero no podía dejar tirado a Antonio; y cuando volví me encontré embarazada a mi mujer, de otro ¡claro! Entonces perdí mi alegría, me fui y ya no volví.

Cuando Caracol fue a abrir en Madrid su tablao Los Canasteros en 1963, mandó a buscarme y compartí escenario durante muchos años con él y los mejores artistas, como: Sordera, Chocolate, Enrique Morente, Camarón, Melchor de Marchena, Chaquetón, Paco Cepero, La Paquera, Agujetas, Rocio Jurado, etc., etc.

Luego estuve varios años con el grupo de baile "los Bolecos": Matilde Coral, su marido Rafael el Negro, Farruco, Manolo Domínguez, y el divino Chano Lobato.

También hice giras por todo el mundo con el insuperable Antonio Gades; dos años en Japón.

Como avisaban para el almuerzo, hube de salir. Le pregunté si me recibiría al día siguiente y fijó la hora a las 11, concluida la misa del domingo. Le propuse comer en un restaurante de la localidad, aceptando; al igual que la dirección del centro, cuando consulté a la salida.

Busque un hotel asequible y encontré el Nueva Andalucía; donde almorcé y me dieron toda suerte de información de la localidad; como la existencia de la Peña Cultural Flamenca Miguel Vargas; y en mi racha de suerte celebraban la Semana Cultural Homenaje a Rubito de Pará, esa noche sábado era el último día y cantaba el Rubito, bailaba la Eli Parrilla cantándole Rafael Peña El "Sepulturero" y la guitarra de Manuel de Palma; ¡qué cosas! la peña se llama por un cantaor que nació en la Puebla y vivió en Paradas, y Homenajea a uno nacido en Paradas y que vive en la Puebla de Cazalla.

Tuve la oportunidad de echar una noche flamenca auténtica, me hicieron toda suerte de agasajos. Cuando se lo comenté al día siguiente al tostao, me dijo: *-Miguel cantó conmigo en el tablao Zambra, ¡lástima! murió joven; cantaba jondo, con eco, voz pastosa, excelente soleaero, seguiriyero, y más palos; pero algunos decían era frío, nada de eso, es que tenía la rareza de cantar con los ojos abiertos-*.

Cuando recogí a "el tostao", nos fuimos de paseo hasta la hora de almorzar en el Restaurante Bar Montero; y tras sentarnos en un banco de los jardines de Gregorio Marañón y enchufar la grabadora; inicié la conversación preguntando:

- ¿El flamenco de dónde viene?

-Es andaluz, porque nació de sus entrañas y es cultura del pueblo; lo hizo cogiendo músicas de todos lados, de la jota, las jarchas, los romances, las tonadas, los bailes de

verdiales o fandangos, farruca, garrotín, de los negros, de cuba, de Sudamérica, de los mineros, marineros, comparsas, cupletistas, etc.; yo no lo he estudiado, pero siempre he puesto mucha atención en los cultos amantes de este arte, que he tenido el gusto y suerte de escuchar en las reuniones de cabales.

-Entonces Vd. no cree en que sea de los gitanos; ...

¡¡Pero qué barbaridad!!, el flamenco nació del hambre de los poreticos andaluces, y claro está, los gitanos eran de los que más hambre tenían y ¡como son tan genuinos! aportaron su sabor.

Como esa letra que cantan:

*Estoy tan acostumbrao a perder
que cuando gano me enfao.*

Pero cantaban todos, gitanos y payos, para distraerse endulzando o llorando su suerte o su vida; hasta que se dieron cuenta que eso en público daba dinero y entonces lo adoptaron los más artistas; a partir de ahí ya es de los artistas -dicen que algunos están tocados por Dios-. Esos seres humanos creativos e ingeniosos de mi Andalucía, copiaban de todo y de todos, haciendo verdaderas obras de arte, cada cual con su personalida, -por eso los cantes tienen el nombre de artistas y sus pueblos, mayormente-

- ¿Vd. no cree que sean una creación de Dios?

-Siempre le echan las virtudes a Dios, pero, y ¿todo lo malo del mundo? y ¿las desgracias que soportan la mayoría de los humanos durante toda su vida?, ¿quién tiene la culpa? Vd. no sabe lo que he visto por todo el mundo -yo me considero un rey a su lado-

-Analizando lo que ha dicho, ¿cómo es que ha ido hoy a la misa del domingo?

-Suelo ir, no a rezar o pedir a dios, voy porque me gustan sus silencios y la paz que me da; con quien suelo hablar es conmigo mismo y con mi padre principalmente.

- ¿Con su padre? y ¿con su madre no?

- Pues sí, con mi padre; estuve durante tantos años andando con él y el burro, durmiendo en los paerones y ventas, hablábamos de todo; y me tranquiliza la conversación con él. Con mi madre la pobre con 6 hijos no tenía tiempo ni de mirarse.

- Volvamos a los recuerdos de su vida.

- Cuando volvimos de Japón me dieron trabajo en Torres Bermejas en 1970, luego en el Corral de la Morería, y ya sólo estuve de tablao en tablao de Madrid, por temporadas. Forme pareja con Juana Leal "Juanela de Córdoba" y también sentimental. Una bailaora muy buena y mejor persona. Estuvimos juntos hasta que el cáncer me la robó en 1990.

Sin ella, actué poco, porque me tenían encasillao. Después fui 7 años portero en el Corral -me hicieron ese favor-; me llegó la edad de jubilación y la conseguí, con una paguilla de 100.000-ptas, con la que mal vivía en Madrid. Pero gracias a un amigo, me encontró una plaza en esta residencia de Paradas.

- ¿qué opina de la frase que oí ayer en la peña? "el flamenco es una forma de vivir y sentir" -tras un silencio reflexivo, argumenta...-

-Si lo he oído, y creo que se vive el flamenco como de cualquier otra profesión, ella es la que nos maneja a nosotros. Otra cosa es sentirlo, y ello tiene algo de verdad; porque para ser un profesional flamenco destacado que llegue al corazón del público, además de las necesarias cualidades, tiene que interpretar el flamenco sintiéndolo. Y no vale solo con intentarlo, también tiene que tener ese don especial que llamamos arte.

- ¿cómo es "interpretar el flamenco sintiéndolo"?

- Pues cantar con verdad, creyendo lo que se hace y dice, sintiendo sus letras; con voz llena, que se la mece o repilla, se lanza hacia arriba y recoge, se la queja y araña, se endulza o ríe y se la llora. Dándole a cada cante el ritmo, el compás y velocidad conveniente. Y muchos detalles más; por eso en el flamenco caben todos los tipos de voces, hay que trabajarlas con sus matices y colores.

- Le hubiese gustado cantar menos al baile y más solo?

- Si, porque alante llegan los mejores, tienen más prestigio y ganan más. Pero sepa, que el flamenco nació del baile y el baile es el modo completo de disfrutar del flamenco; porque lo forman: la música de la guitarra, el arte y sentimiento del cante, la interpretación y estética de la figura en el baile y la historia contada.

- Para Vd. ¿qué es el flamenco y que deberíamos hacer por él, los jóvenes?

- Para mí, además de mi forma de vida, más o menos buena o dura según momentos, como hubiera sido en otra profesión; vivirla disfrutando de cerca con aquellos personajes artísticos que me transportaban con su sensibilidad a otros mundos, un privilegio.

Los jóvenes, no sé qué deberíais hacer, pero como dijo el maestro Manolo Sanlúcar:

"Estamos obligados a respetar y proteger el flamenco de nuestros antepasados, que arrojaron sus alegrías, vivencias y dolores hasta nosotros, para hacer de esta forma de vida de los andaluces, un ARTE ÚNICO Y ADMIRADO POR EL MUNDO".

Le acompaño a la residencia tras la comida.

- Pues gracias por su tiempo y relatos con los que he disfrutado mucho.

- *Gracias a ti, porque me has hecho revivir muchos recuerdos olvidados.*
- Por cierto ¿cómo quisiera que lo recuerden?
- *Me da igual y de poco sirve; mi padre decía que a los hombres se les recuerda con la intensidad de la temperatura y estado del cuerpo, incluso a los más allegados o queridos. Salvo figuras como Goya, Cervantes, o quizá Caracol.*

Le doy un abrazo para despedirnos cariñosamente.

Siento un toque en la espalda, vuelvo y veo un señor que me sonada su cara y se presenta:

Soy el presidente de la Peña Cultural Flamenca Miguel Vargas.

SR. D. SERAFÍN, anoche tuvimos conocimiento por este apuesto joven, de su residencia en esta institución; algunos de nuestros mayores tenían recuerdos pretéritos de Vd.; mi visita, es para poner nuestra peña y afición a su total disposición y rogarle que comparta con nosotros todos los momentos que desee, porque queremos que considere nuestra peña como su casa y nos visite; para poder disfrutar de sus conocimientos, recibir sus consejos y sobre todo compartir los actos de los aficionados y artistas que contratemos.

Julio.2008.

- 1- Todos los personajes flamencos son artistas reales, salvo Juanela de Córdoba y el Tostao, por razones obvias.
- 2- Algunas palabras no están ajustadas a su gramática, al haberse respetado la pronunciación del entrevistado.
- 3- Laína= Voz de timbre agudo, con capacidad de modulación y amplio recorrido tonal. (nombre proviene metal refinado).
- 4- Voz Negra= Suele estar cerca de la voz Afillá, destaca ser una voz de un timbre especial, rajada, profunda y sentida.
- 5- Licencia de dar por aperturado Zambra en 1948 cuando fue en 1954.
- 6- Afillá= Voz grave, tosca, normalmente de pocas tonalidades, que compensa con expresividad. (nombre en honor a el Fillo, cantaor antiguo de solo referencias escritas).
- 7- Color en voz= Es el timbre, llamado también eco, metal; distinto, muy personal e inconfundible. Identificativo del artista poseedor. Ejemplos: Caracol, Chano, Fosforito, Niña los Peines, Marchena, el Chaqueta, Bernardo de los lobitos, etc.etc.